

Península...	1.50
Ultramar...	3.75
Extranjero...	5.00

Dirección telegráfica:
"Heraldo Guardia,"

Año IX.—Núm. 376.—Segunda época.

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.—Domingo 6 de enero de 1901

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN

Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos, núm. 142.

POR LA CLASE DE TROPA

SITUACION INSOSTENIBLE

Partidarios acérrimos de que se conserve y acreciente el carácter militar de la Guardia Civil, no dejamos de pensar en su singular y enfadosa situación, remora para su progreso en el porvenir y para el natural bienestar de su presente.

La pluralidad de su acción que multiplica su dependencia de unos y otros, es origen de que siendo la Benemérita un Cuerpo esencialmente nacional, en cuyo engrandecimiento material y moral están conformes todos, resulte que uno por otro continúa la casa sin barrer.

La Guardia Civil depende del ministerio de la Guerra como Cuerpo armado; de Gobernación en lo concerniente al servicio peculiar del Instituto; del de Gracia y Justicia y Obras Públicas en lo que respecta a su calidad de agentes de policía judicial y a la guardería rural, y todavía tiene de vez en cuando que entenderse con las autoridades administrativas dependientes de Hacienda y con las de Marina.

No puede darse servicio más vasto ni acción más compleja. En relaciones con todos los organismos del Estado, parecía lógico que sus individuos estuvieran perfectamente atendidos por la contribución de una gran suma de voluntades, y sin embargo, nada más lejos de esto.

En nuestro anterior número exponíamos en un extenso artículo la precaria situación del guardia para la que no se ve ni atisbos de remedio.

Concretándonos al elemento militar, vemos al soldado con sus necesidades primarias satisfechas por el Estado: el rancho no será variado pero sí abundante y nutritivo; en el almacén tiene la ropa que necesita, y todavía le entregan unos cuantos céntimos para que los gaste en lo que quiera.

El buen ministro de la Guerra, con muy buen acuerdo, aumenta en sus reformas cinco céntimos por plaza para el rancho del soldado; nada dice respecto al guardia.

¿Es que puede creer el general Linares que con el haber líquido que recibe puede un guardia llenar todas sus necesidades?

Seguramente que no. Lo que sucede es que en el ministerio de la Guerra no se han preocupado de eso ni ahora ni nunca. Y ahora pueden alegar que el presupuesto de Guardia Civil está en Gobernación y que allí deben estudiar y resolver el asunto.

Pero el señor Ugarte tampoco está en vía de marchar por ese camino, y seguramente que se sorprendería no poco si se le excitase a ello.

En la doble dependencia del Instituto, en las idas y venidas de su presupuesto desde Gobernación al palacio de Buenavista y desde el palacio de Buenavista al antiguo edificio de Correos, le ha tocado ahora el turno en este último punto, y diciendo los unos que no entienden más que en el servicio y los otros que no les concierne más que la organización militar, han transcurrido años y más años, exigencias ineludibles han hecho que se aumente el contingente, que se atienda al número pero no al individuo.

Ni las necesidades de la vida moderna, ni el ejemplo de Francia que paga a sus gendarmes 14 reales diarios, más los pluses y demás emolumentos religiosamente satisfechos, a los de la Guardia Republicana de París cinco francos, ha movido a nuestros gobernantes a aumentar el haber del guardia.

¿Qué hubiera sido preciso para ello? Voluntad nada más. Solo querer hacerlo; porque si a los ojos de la representación nacional se hubiera expuesto desde el banco azul la precaria situación de los individuos del benemérito Instituto; si a los diputados y senadores se les hubiese dicho que con dos pesetas diarias, ¡a lo menos!, el guardia civil tiene que mantener a su familia, vestirla y vestirse, comer fuera de su casa y sufragar los gastos de las concentraciones, segu-

ramente que en ninguna ocasión hubieran negado su voto para que se aumentara el haber a ese constante centinela de la propiedad y del orden, a ese magistrado de la policía judicial que en todas partes tiene que presentarse aseado, correcto y circunspecto y al que las exigencias de su carácter oficial le impiden vivir como un jornalero que disfruta de amplia libertad para acomodar su vida a los ocho o diez reales de su jornal.

Sepamos, pues, de una vez quien ha de ser el que debe ocuparse del haber del guardia, y aunque parece deducirse que si el ministerio de la Gobernación es quien tiene el presupuesto, a él le compete las alteraciones del mismo, y sería de desear que el aumento se tratase en Consejo de ministros, y que todos tomaran parte activa en el asunto ya que todos intervienen en el funcionamiento de la Guardia Civil, porque el aumento del haber del guardia y demás clases de tropa, y el satisfacer puntualmente las obligaciones del Estado para con ella, como son los pluses, no es una labor de partido, ni de tal o cual ministerio, sino obra esencialmente nacional.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Ecos de las reformas

Lo que el señor Romero Robledo ha dicho en el Congreso, es nuncio de que la empuñada suscrita por los señores Dato y Aguilera, encontrará en la Cámara muchos defensores que apoyarán su causa extensiva a la oficialidad de la Guardia Civil la rebaja de edades para el retiro.

En el salón de conferencias del Congreso hemos conversado con un joven y elocuente diputado, que coincidiendo en cuanto llevamos dicho respecto a las reformas, se propone ser un decidido intérprete de las justas aspiraciones de la Benemérita cuando se discute el articulado de las reformas.

Que dicho sea de paso, han perdido bastante terreno en la opinión política, y como decía ayer un caracterizado liberal, no tienen la trascendencia que se les había supuesto ni modifican el Ejército en la medida que sería de desear.

Como el Gobierno está en crisis, ayer a última hora era muy generalizada la opinión de que no se llegará a discutir el detalle del proyecto del general Linares.

En Sevilla

Los jefes y oficiales de esta Comandancia celebraron la entrada de año y siglo reuniéndose a comer. El coronel señor Elías brindó por la unión de todos los cuerpos del Ejército.

Servicios

El día 31 del próximo pasado diciembre han sido detenidos Carlos Bravo y Juan López Robledo, desertores del Regimiento de Llerena, por el celoso guardia del puesto de Pozas, de esta Corte, Eduardo Albornoz que, siguiendo las instrucciones del incansable señor Pons, jefe de la línea y del comandante de dicho puesto, ha añadido este nuevo servicio a los continuos que viene realizando la fuerza a las órdenes de aquéllos.

Han sido detenidos por la Guardia Civil en la carretera de Carabanchel dos saltadores de caminos llamados Antonio de la Cruz y Lope de los Santos, ocupándose dos mulas y un caballo de que acababan de apoderarse en el Campamento de Carabanchel, y una descomunal pistola con la que uno de los bandidos, sin hacer blanco afortunadamente, había respondido al alarido de la Benemérita.

El carlismo

Todavía se siguen encontrando armas. A las últimas descubiertas por el teniente señor Tudela, hay que agregar las que en el término de Manlleu han sido halladas por el segundo teniente señor Tejido.

Nuestro consecuente suscriptor, Remigio Martínez Santa María, cabo comandante del puesto de Quinto (Zaragoza), ha experimentado la cruel pérdida de una hija, preciosa niña de seis años, que subió al cielo el día 28 del pasado mes.

Reciba nuestro amigo el más sentido pésame, haciéndole extensivo a la familia toda.

Nuestros abonados

Concluido el tomo de «Colección Legislativa» del año 98, daremos comienzo inmediatamente a los años 99 y 1900.

Comprendiendo cuán interesante es para el benemérito Instituto el tener a mano una biblioteca legislativa que pueda resolver inmediatamente las dudas que ofreciere pueden, EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL publicará todas las Reales órdenes, Circulares y

disposiciones en la misma forma que lo ha hecho hasta ahora.

Cuente, pues, nuestros favorecedores con que en lo sucesivo no ha de faltarles este valioso elemento que tanta aceptación ha tenido en la Benemérita.

Un buen consejo

El amigo más leal del guardia, por el señalado servicio que puede prestarle, es un revólver Smith de la acreditada casa de don Nicolás Martín, Preciados, 16, espadería.

Pídanse catálogos de precios de toda clase de efectos militares a dicho establecimiento, y el que lo verifique, quedará asombrado de la baratura.

EN EL CONGRESO

LA GUARDIA CIVIL Y LAS REFORMAS

Toda la pasada semana la ha empleado el Congreso en discutir la totalidad de las reformas militares.

Alcanceamente impugnadas por el general Pando, y señores Domínguez Pascual, Seguí y Romero Robledo, estos dos últimos han hecho alusión a la injustificada excepción que de la Guardia Civil se hace en lo referente a las edades, habiendo tenido el gusto de escuchar de labios del elocuentísimo diputado por Antequera, razones que EL HERALDO expuso en el artículo dedicado a los representantes del país en el Parlamento.

Lo que en los generales no se ha conseguido, ha encontrado eco en hombres civiles que levantan su voz en favor de la Benemérita, y el hecho de hacerlo al discutirse la totalidad, es decir, al examinar las reformas en líneas generales, indican que están decididos a defender a la Guardia Civil cuando empiece la discusión del articulado.

Al contestar el señor ministro de la Guerra, de cuyos talentos y sinceridad nunca será excesivo el elogio, estuvo poco afortunado al tratar de sostener su criterio opuesto a que se rebajasen las edades para el retiro a la oficialidad de la Guardia Civil.

Decía el ministro contestando al señor Romero Robledo:

«Y vamos a la cuestión de las edades. Cuando llegamos al articulado de la ley, tendré el honor de exponer con más extensión las razones que he habido para rebajar las edades en las Armas y Cuerpos del Ejército. En último término, creo que la razón más fundamental es que en todas partes sucede lo mismo, y aunque no queramos imitarlo, claro está que hemos de seguir el camino que nos trazan aquellas naciones que tienen Ejército mejor organizado; hemos de tomar lo bueno o lo que consideremos bueno; pero ya llegaremos a ese punto, porque no quiero extenderme demasiado en esta contestación que se refiere a la totalidad del dictamen.»

«Se pregunta por qué no ha rebajado las edades en los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros. No lo he hecho, porque, a pesar de lo que nos dijo el otro día el señor Romero Robledo (y también el señor Seguí), prestan un servicio más pasivo, porque lo prestan todos a caballo, mientras que el oficial de Infantería, por ejemplo, va a pie. Al decir que el coronel de un regimiento tiene poco que hacer, yo creo que su señoría no se ha fijado bien en cuál es la misión de un coronel, porque en tiempo de paz materialmente no tiene tiempo para el descanso, está en continua actividad, en continuo movimiento.»

«En la Guardia Civil y en Carabineros los subalternos prestan el servicio montado. ¿Cómo voy a rebajar a los cuarenta y nueve años la edad para el retiro de los subalternos de esos Cuerpos, cuando los sargentos de la Guardia Civil que van a pie y prestan un servicio más penoso, se retiran a los cincuenta y uno?»

«No podía, pues, hacer esa rebaja; y no es que haya tenido en cuenta para nada si había o no excedentes. No se trata de movilizar las escalas desde el momento en que, en absoluto, se amortizan todas las vacantes que se producen en todas las Armas y Cuerpos por efecto de la rebaja de edades. Además, la Guardia Civil y los Carabineros en tiempo de guerra forman parte del Ejército de segunda línea, y no debemos llevar a la primera Tercera de Guardia Civil compuestos en su mayoría de hombres casados y con hijos; esos beneméritos soldados no pueden formar parte de ese Ejército. Tendrán necesidad de ir a batirse solo en un caso extraordinario, y el Gobierno debe tener muy en cuenta el modo de ser de esos Institutos de la Guardia Civil y de Carabineros para no emplearlos en el Ejército de primera línea.»

«Por esa razón, han quedado como estaban, como han quedado los jefes y oficiales de otros Institutos a quienes no se les rebaja la edad para el retiro. A otros se les aumenta y se les pone mayor edad que la que se exige en el Ejército combatiente.»

Las razones expuestas en las anteriores líneas son tan débiles, que no exigen para rebatirlas el argumento, ni casi casi el comentario.

Si no se debe rebajar la edad a los oficiales de la Guardia Civil porque prestan el servicio a caballo, ¡por qué el señor ministro no procede lo mismo con los de Caballería y Artillería que son Cuerpos montados?

Por otra parte, las comparaciones entre la oficialidad y la tropa, están completamente fuera de lugar, porque esta última constituye un servicio de *recogedores*, y los oficiales tienen una carrera profesional que les da derecho a todos los ascensos.

Y aun entrando en el terreno de las com-

paraciones del señor ministro, accediendo a discutir desde ese punto de vista, tampoco resulta lógico que la tropa se retire a la misma edad que los subalternos, pues claro que el servicio de éstos no resulta tan penoso como el de aquélla.

Bajo ningún aspecto que el asunto se mire, aparece la razón del lado del ministro, y toda la elocuencia del mundo podría obscurecer la evidencia de que con la Guardia Civil se comete un injusto acto de desconsideración.

Lo que tantas veces hemos repetido en estas columnas, se ha dicho en el Congreso y se tratará con más extensión cuando se discute el articulado de las reformas.

Ahora, entonces y siempre quedará demostrado que sistemáticamente se exceptúa a la Guardia Civil de todo lo que pueda favorecerle.

Si el señor ministro de la Guerra cree que el benemérito Instituto no debe figurar en el concierto general del Ejército, tenga un rasgo más de sinceridad y dígalos ante la representación del país; dígalos abiertamente para que todos sepan a qué atenerse y podamos juzgar por las palabras lo que desdichadamente tenemos que pensar en vista de las obras que salen del ministerio de la Guerra.

ESCENA EDIFICANTE

Lugar de la acción. La oficina del cajero.—Personajes, el cajero, una mujer no mal parecida y luego otra más joven.

La mujer.—¿Ha venido la orden?

Cajero.—Sí señora; aquí tiene usted el importe de la derrama. Cuente usted, ¿está bien?

La mujer.—Sí señor, y muchas gracias.

Cajero.—A mí no me las dé usted, porque si de mí dependiera, no se llevara usted ni cinco céntimos de ese dinero.

La mujer.—(Haciendo un imperceptible movimiento de hombros y metiéndose los billetes en el pecho).—Que usted lo pase bien.

El cajero no la contesta y continúa su interrumpida labor aritmética.

Al poco tiempo se oye una voz argentina que dice:

—Se puede pasar?

Cajero.—Adelante.

Entra una muchacha de unos veinte años, muy simpática, con cara de tristeza que el vestido de riguroso luto realza. Es la hija del guardia muerto a él y a la que se ha llevado el alfiler.

—Vengo—dice—a ver si se ha podido arreglar eso.

Cajero.—No hija; le acabo de dar el dinero a esa mujer.

La muchacha (sollozando).—De manera que esa bribona se ha de llevar el dinero de mi pobre padre a quien hace tres años que abandonó y ahora se los va a gastar con el otro que ahí enfrente la estaba esperando. Y yo que le he cuidado, yo que tanto le quería me quedo en la miseria... ¡Dios mío! Dios mío! ¡Parece mentira que puedan suceder ciertas cosas!

El cajero (conmovido).—¡Sí, hija, sí, parece mentira que puedan suceder ciertas cosas! (Los comentarios los hará el lector.)

LA SEMANA PARLAMENTARIA

La descomposición del Gabinete y de la mayoría se ha acentuado en estos últimos días en términos que, en otras épocas, hubiera sido inevitable una crisis extensa cuando menos, o quizás un cambio completo de política. No ha sucedido así por lo que el señor Silvela, haciendo honor a la sinceridad con que el régimen constitucional se practica, se permitió decir en el Círculo de su partido: porque en España la vida o la muerte de los gobiernos no depende de las Cortes, o lo que es lo mismo, de la voluntad del país cuya soberanía, según eso, es perfectamente ilusoria.

En la Unión conservadora, amén de una masa pasiva, de poca importancia, hay dos tendencias: una la que pretende la continuación a todo trance del actual Gabinete con personalidad propia; otra la que no tolera más iniciativa ni más dirección que la de los señores Dato y Silvela, ya estén dentro, ya fuera del gobierno. Cada día se distancian más, y entre sus luchas, sus rencores y sus intrigas, resulta que el general Linares, el único ministro que algo representa y que desea hacer algo, se encuentra solo, y que no es posible una política provechosa.

Como es natural, las oposiciones sacan partido de tales choques y enemistades, y por esa razón, la vida parlamentaria es hoy labor más de pasillos y de conferencias que de salón de sesiones.

La discusión de las reformas militares ha sido animadísima. Los principales argumentos que, sobre los ya aducidos en la anterior semana por los señores Pando y Seguí, se han opuesto a las mismas, han sido que separen del Consejo de Guerra y Marina al Cuerpo

jurídico, cuya misión no puede estar allí más indicada; que las reformas son muy deficientes, tendiendo más que a una reorganización, a correr las escalas de la oficialidad, por lo cual constituyen un salto del tegmen disimulado; y que no solo no producen economías, sino que implican considerable gravamen para el Tesoro público.

El general Linares—que ha concluido de afirmar las escasas simpatías y la indiferencia de la mayoría hacia su persona como ministro con su franca declaración de que ningún compromiso político le une al partido gobernante—sosteniendo su obra con una sinceridad, un rigor lógico y una elocuencia dignos de todo elogio, defendió la creación del Estado Mayor Central como cerebro del Ejército; afirmó no ser exacto lo relativo al aumento de gastos, pues si bien no anuncia economías inverosímiles porque no quiere falsear los presupuestos ni engañar al país, todavía realiza el espíritu que inspira su reforma, cual es el de mejorar los servicios sin aumentar los gastos. Enumeró las supresiones que en los actuales Centros militares y en los emolumentos de algunos cargos se propone. Explicó las economías que introduce con motivo del pase a la reserva de algunos oficiales. Indicó su propósito de amortizar 12 tenientes generales; de los 30 existentes, por ser necesarios para la organización que pretende sólo 18. Dijo, refiriéndose a la división militar, que con el contingente de 80 000 hombres, no pueden existir, si la organización ha de ajustarse a principios justos y técnicos, más que seis distritos; pero que rectificaría su opinión si se le daba otra distribución mejor.

Los discursos del ministro de la Guerra han producido honda impresión en la Cámara.

Lo referente a Guardia Civil, lo encontrará el lector en otro lugar de este número.

PERMUTAS

Cádiz.—El guardia segundo de esta Comandancia, y puesto de Casas Viejas, José Vayal Rodríguez, desea permutar con otro de su clase de las de Málaga o Almería, con preferencia a la última.

Cádiz.—El guardia segundo de la primera compañía de esta Comandancia, y puesto de Casas Viejas, Diego Medina Moreno, desea permutar con otro de su clase de la de Málaga.

VARIACIONES

Amigo lector, yo te saludo. Te saludo y te deseo toda suerte de felicidades y bendiciones en este año de 1901.

Pide tú otro tanto para mí, y si el cielo escucha nuestro ruego, volveremos a molestarnos en el mes de Enero de 1902.

Entretanto, si Dios me da salud y no me falta un rato de buen humor cada ocho días, yo te serviré con la mejor voluntad del mundo estos flambres literarios, hechos al correr de la pluma, y sin más objeto que proporcionarte unos minutos de solaz.

Bien se me alcanza que el intento no se logra con la misma facilidad que se desea, porque a veces es más difícil hallar un chiste, que encontrar un hombre político capaz de sacrificarse por el bien del país.

Pero observo que estas variaciones van adquiriendo un tono muy poco en armonía con lo que acabo de ofrecerte, por lo cual

Dejo la filosofía en el fondo del tintero, llamo al punto a la alegría y emprendo otro derrotero.

Desde que tengo uso de razón, he conocido en España tres monarcas auténticos.

Don Amadeo I, Don Alfonso XII y Don Alfonso XIII. Los otros, o de mentirijillas, si a ustedes les parece mejor, un número incontable.

El rey del fuego, el rey de las aguas, el rey de los aires, el rey del ciclismo, el rey que rabó...

Infinidad de dinastías.

Ahora acabo de conocer a Don Tancredo I, rey del valor.

Así, como suena. Este Don Tancredo, demuestra su valentía del modo siguiente: Vestido por completo de blanco y con la cara embadurnada de harina, aunque no plástica, se coloca sobre un pedestal de poca altura en el centro de una plaza de todos.

Una vez en suerte, porque si se coloca en desgracia puede pasarlo mal, una vez en suerte, repito, hace una señal, abre la puerta del chiquero y sale un toro al redondo.

Ver la fiera a Tancredo y arrancárselo como una flecha, todo es uno; pero el hombre esadage clava sus ojos en los del cornúpeto y éste no solo no acomete, sin que se aleja.

Si esto no es el colmo de la hipnotización y de la frescura, que venga Dios y lo vea; pero

¡Lisardo, en el mundo hay más!

como dicen en una obra del duque de Rivas.

Hay más Tancredos; es decir, hay hombres más frescos que ese hipnotizador de cornúpetos.

Por si alguien lo duda, propongo un experimento.

Siéntese un mancebo de cinco años en el Congreso de los diputados y habrá muchos de éstos que le verán llegar con la misma tranquilidad que aconsejaba Francisco Montes.

Es tal el cariño que a la casa tienen, esos que al Congreso van a perorar.

Que ni don Raimundo, que es hombre de temple, del augusto templo les podría echar.

Para temple los granadinos. Ellos no ignoran el parentesco sanguíneo que los liga con las gentes de allende el Estrecho, y de vez en cuando se complacen en recordarlo.

¿Cómo? Corriendo la pólvora y esgrimiendo la grana como en los buenos tiempos de cualquier Malet.

Hace pocos días se celebraban elecciones de diputados a Cortes en Vivar, pueblo que dista dos leguas de Granada.

Pues no se al por un quítame allá esos votos a esos consejales, se armó una sarrazina de tiros, puñaladas y tal cual estaca, de resultas de la cual murieron dos personas y resultaron heridas otras diez y siete.

Personas también. ¿Aha hay quien duda del coraje hispano y dicen que la raza degenera?

¿Quién fue el calumniador, quién el villano que habló de esa manera?

Quien diga que en España se ha perdido la acometividad, ese no es español, ni es decidido: es una nulidad.

Al señor Dato, exministro de la Gobernación y enemigo de la repetición de horas, le ha llegado la suya.

No es que ha muerto—viva muchos años con salud—es que el establecimiento de la hora oficial es un hecho.

Se han impuesto las veinticuatro, y dentro de pocos días se suprimirá la bola del reloj de Gobernación.

—¡No más bolas!—exclama la gente.

Y ha disputado que murmura por el bajo: —Ya te las soltaremos en plural.

La verdad que con eso de la hora oficial, no sabemos a qué atenernos.

Unos madrugan demasiado, otros prolongan su estancia en la cama.

Cuando en la prolongación no tome parte Morfeo...

¡Exclama el lector, te veo!

Pues punto en boca y telón.

Daniel Collado

CONSULTAS

RESPONSABILIDAD CIVIL

Condenados dos sargentos, por delito de estafa, a la restitución de la cantidad estafada, de cierta consideración, uno de ellos no tiene créditos, alcances ni bienes algunos embargables, y el otro posee en el punto de su naturaleza una pequeña finca embargada a las resultas de la causa en que han sido los dos comprendidos.

Debe responder la citada finca de toda la cantidad estafada, a pesar de haber sido condenados los dos a restituir por mitad?

Contestación.—Aunque no suficientemente explícita la consulta, suponemos que los dos referidos sargentos habrán sido declarados responsables, en concepto de autores, del delito de estafa de que se trata, y que los dos, por tanto, habrán sido considerados como partícipes del lucro consiguiente.

En tal sentido, el pago de la responsabi-

dad civil es una obligación subsidiaria—artículo 127 del Código penal común—y en su virtud cada uno de los sargentos aludidos responde con todos sus bienes de la cuota a él señalada en el fallo y de la de su compañero al éste resulte insolvente.

(Del Boletín de Justicia Militar.)

SOCIOS

de la de Socorros Mutuos que han fallecido

JEYES Y OFICIALES

Retirados: General de brigada, D. José Padriac y Pérez Vallente, y primeros tenientes D. Julián Martín y Martín, D. José Macías Farfías y D. Andrés Docampo y González.

TROPA

De activo: Sargento Antonio Gisbert Bonnat; cabos Juan Rivas, Granados, Timoteo García Luengo, Antonio González Velga, Juan Sáez Garjón y Cristóbal Luque Santos, y guardias Amador Sánchez Toca, Pablo Vega Gutiérrez, Antonio Ponce de León, Pedro Domínguez Guzmán, Benigno Montero López, Juan Lagares Barreras, Francisco Nieto Gutiérrez, Manuel Gallego Lorenzo y Miguel Sánchez Bellver.

Retirados: Sargentos Julián Vidal Fernández, Agustín Vara Martín, Blas Pueyo Vidal y Juan Franco Ortega, y guardias Francisco Alonso López, José Sánchez Cabezas, José Mediavilla Antón, Ramón Estevez Rodríguez, Pedro Illániz Castañón, Raimundo Alonso y Alonso, Pedro Sáez Martínez y Rafael Ramos Capetillo.

LOS PRIMEROS DISPAROS

¡Y que son duros!

Tiran con bala rasa y apuntan a la cabeza.

Nuestro estimado colega *El Ejército Español*, publica—descargándose de toda solidaridad con el autor—un artículo contra la Guardia Civil.

El domingo salía EL HERALDO denunciando que las tristezas presentes están fecundadas para el porvenir dar sus frutos. El viernes, un señor X, arremete contra la Benemérita y dice a la vuelta de unas cuantas consideraciones ó ligeras variedades:

Que además de las exclusiones que en perjuicio de la Guardia Civil hace el ministro de la Guerra en sus proyectos, debiera suprimir para dicho Cuerpo la proporcionalidad para el generalato, y con esta medida los coronales del resto del Ejército no tendrían motivo para creer que salen aquellos favorecidos porque en el proyecto se les señala más vida militar, y por consiguiente, con más vida militar para alcanzar el ascenso a general.

¡Les parece a ustedes esto un esperpento? Pues prepárense.

Continúa de esta guisa el señor X:

«No creo que parte de la oficialidad joven de la Guardia Civil, que tanto se mueve por lograr la rebaja de edades en su Instituto, lo consiga (no entrando en este movimiento la del cuerpo de Carabineros, que demuestra en este caso un espíritu de compañerismo digno de imitar, lo que le enaltece, y por lo que a muchos he oído prodigar alabanzas); pero si esto ocurriera y llegara a hacerse extensiva la medida al de Carabineros, como en ninguno de dichos Institutos existe excedente, para hacer las cosas al igual que en el resto del Ejército, puesto que así lo quieren unos cuantos, las vacantes que resultaran como consecuencia de tal ley no deben darse al ascenso dentro de dichos Institutos, porque en este caso resultarían sus jefes y oficiales con una gran ventaja con respecto a sus compañeros del resto del Ejército, con el que desean igualarse, sino que las debieran ocupar todos en absoluto los jefes y oficiales del Ejército; con esto se lograría ac-

bar antes con el gran excedente que existe en Infantería, y el Tesoro no sufriría nuevas cargas, como había de ocurrir si en dichos Institutos se dieran al ascenso las vacantes que se produjeran.»

Hace unos días se insultaba a la oficialidad de la Guardia Civil acusándola de falta de patriotismo y de no querer más que golle-rias.

Hay se propone que se suprima el ascenso al generalato, y que ingresen en las escalas del Instituto los jefes y oficiales de la Guardia Civil.

Si se tratara de una opinión aislada, nosotros no tendríamos para el incógnito señor más que una inéfica dedesión. Pero tenemos el presentimiento de que esos disparates son las primeras manifestaciones exteriores de la campaña que contra la Guardia Civil se está haciendo.

Mucho nos alegráramos que no se condenen nuestros tristes augurios; pero bueno es que sepa la oficialidad de la Guardia Civil lo que de ella se dice y lo que contra ella se intenta.

Nosotros cumplimos con dar una vez más la voz de alerta.

DE "ELLAS Y ELLOS."

DE DOCE A UNA

(APUNTES DEL NATURAL)

De todas las grandes capitales, Madrid es la que menos madruga. La luz del sol baja para alumbrar a los que se afanan por el sustento de su mujer, de su anciana madre, de sus tiernos hijos. El día es un indicio de que no se presta a las intrigas de un pueblo grande.

Por la noche son las mujeres más hermosas, las frases más insinuantes, las miradas más provocativas. La noche es todo misterio y está hecha para el placer. Madrid vive con las tinieblas.

Cuando las últimas fulguraciones del crepúsculo, mueren detrás del horizonte, el gas del alumbrado público y las luces de los escaparates señalan una doble fila de aceras espléndidas, por las que pasea perezosamente la apañada muchedumbre. Es el amanecer de Madrid que se divierte; aurora de un amarillo sucio, como los ropajes de una tiritera de barracón.

De noche se rocaban los rostros en la sombra ó se exhiben junto a los mecheros. El farol del municipio es un cómplice. En cambio los focos eléctricos esparcen a través de las bombas de un blanco lechoso, su claridad deslumbradora, remedo de un sol sin calor y sin fuego.

Cuando el fantasma de la bacanal ha huido, espantado por las primeras luces del día, el obrero que va al trabajo se cruza en el camino con los que salen del baile, de los gabinetes reservados ó de los círculos de recreo. Son los rezagados del vicio, que caminan de prisa en busca del lecho, pálidos, rendidos de insomnio, con frío en el cuerpo y en el alma.

Con el tapacubos de lana rodeado al cuello y el saquito listado que encierra un pedazo de pan y un poco de tocino frito, el albañil camina también de prisa porque le espera la obra, su eterna compañera.

El trabajo rudo y monótono del jornalero tiene también su poesía. Desde el andamio puede mirarse a los hombres más pequeños. A medida que va subiendo el entramado, se deja más abajo el suelo.

El andamio es un abismo con sus funestas atracciones. Arriba hay más luz y más aire. Construir sobre el derruido es siempre un adelanto. La piqueta es esencialmente progresista.

Las primeras brisas de mayo son tibias y acariciadoras como el aliento de una amante.

De doce a una, en las plazuelas y paseos, los albañiles, sentados en el suelo, comen con sus mujeres y sus hijos. El hombre que

ha trabajado seis horas, come con apetito, reponiendo las energías para continuar la faena, como en una máquina se reponen el carbón consumido para mantener la tensión.

Entre los varios grupos que apuraban el sobrio cocido, uno me llamó poderosamente la atención.

Él era un obrero de blusa blanca, de rostro moreno, de complexión fuerte, joven todavía. A su lado estaban dos niños de caritas frescas, sanas, coloradas, como si acabaran de llegar de un pueblo de la sierra. Vestían unas mandilas oscuras muy limpias, casi nuevas, y por debajo de sus botas, listadas de blanco y azul, salía un pelito castaño, brillante y bien cortado. Jagaban y comían al mismo tiempo, sin hacer caso de las carifiosas reprensiones de su madre, que les tachaba de informales. Parecían de la misma edad; el más alto tendría cuatro años. Estaban monísimos.

El padre los acariciaba, y ella, mirándolos siempre con amor, arreglaba de vez en cuando los desaliños de sus vestiditos.

Los que miran desfilan ante sus ojos el lujo, el placer, el oro; los que contemplan desde su guardilla miserable y mal sana los esplendores de un pueblo que goza, llegando hasta ellos las carcajadas de los satisfechos; los que viven en un mundo de ensueños reales, hacia los que tienden inútilmente las manos, como los niños pequeños que quieren coger la luna; los miseros, los postergados del destino, tienen que buscar su felicidad en los efectos íntimos, en los lazos de la familia.

Los pobres suelen comprender mejor lo que vale el amor de los hijos. La vida tiene sus compensaciones; el que llegue a conocer esta verdad tiene mucho adelantado para ser feliz.

Aquel hombre debe estar a bien con la existencia; acaso no desea más que la salud de su mujer y de sus pequeños.

La juventud es, naturalmente revoltosa; un niño reflexivo es un misterio. Los hijos del albañil corrían tirándose puñaditos de tierra, mientras que su madre recogía los platos y el mantel para meterlos en la cesta.

Un muchacho desarrapado que gritaba: «El extraordinario de la Anarquía», cruzó la calle dirigiéndose hacia donde estaba el obrero.

No compres ese papel, Paco—dijo ella, comprendiendo que el vendedor le iba a ofrecer el periódico—son muy malos esos hombres que ponen los petardos y matan a la gente, y tú me has dicho que ese papel los defende; no lo compres.

El moxalvete se detuvo un momento, y después de la negativa continuó su camino, siempre gritando con voz entrecortada por la fatiga: «El extraordinario de la Anarquía».

La madre llamó a sus hijos, que acudieron presurosos, con ese pugilato de ligereza que se establece siempre entre los niños que juegan juntos. Llegaron los dos casi al mismo tiempo, con el rostro encendido y las manitas cubiertas de polvo. Ella respondió con beros a sus lagoterías, y mientras los tenía sentados en su regazo, estrechándolos suavemente, murmuraba muy queda:

—¡Hijos de mi alma!... ¡Cuánta pillería hay en este mundo!

R. V.

IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración, y poder complacer en sus pretensiones sin demora a nuestros suscriptores, se les replica que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos a que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, procuren consignar la Comandancia a que pertenecían, la en que presta servicio como agregados, si ocurre este caso, y a la que son destinados en definitiva.

De no efectuarlo, no se extrañarán de que en muchos casos no resulten complacidos, réteno nuestro deseo.

PARA EL HOGAR

Med. de limpiar los guantes sin mojarlos.

Pónganse los guantes en una tabla bien limpia, tómese un capillo firme y frótese con una mezcla de arcilla de quitar manchas bien seca y alumbre en polvo. Después de bien secados y acepillados, para que queden las materias, cúbranse de salvado seco y albayalde, sacudiéndose de nuevo. Esto basta cuando no están sucios. En tal caso, quítase la grasa con corteza de pan partido y polvo de huesos quemados: frótese luego con una franela impregnada de polvo de alumbre y tierra de quitar manchas, y quedarán con esto limpios sin necesidad de lavarlos. Esta operación no los gasta ni sja en nada.

Lecciones jabonosas para blanquear los dientes.

Mézclase dos partes de jabón de tecedor purificado con una de aguardiente y una dracma de raíz de pelitre pulverizada; échese en un vaso hasta la medida de un dedo y mézclase un poco de agua; mézclase la brochita de los dientes en esta mezcla, y frótese.

Puede también simplificarse la operación, disolviendo un poco de jabón perfumado en agua, y un poco de aguardiente, ó agua de colonia, ó espíritu de coclearia.

Pelvos dentífricos.

Polvo de carbón vegetal perfurizado, 30 gramos; polvo de quina roja perfurizado, 30 idem, y carbonato de magnesia, 10 idem.

Mézclense estas substancias hasta que formen un polvo homogéneo, y aromatícense después con algunas gotas de esencia de limón.

Receta para preparar el agua de colonia.

Esencia de bergamota, 25 gramos; esencia de cidra, 25 idem; esencia de limón; 25 idem; esencia de romero, 14 idem; esencia de azahar, 14 idem; esencia de espiageo, 14 idem; esencia de canela, 22 idem; Alcohol de 36 grados, 11.000 idem; alcohol de melisa compuesta, 1.380 idem, y alcohol de romero, 920 idem.

Mézclense los alcoholes, disuélvanse las esencias en dicha mezcla y déjese el conjunto en un frasco bien tapado. Pasados ocho días se sujeta a la destilación en baño maría, recogiendo tan sólo unos 11.000 gramos de producto.

Otro modo de preparar el agua de colonia.

Esencia de azahar, 9 gramos; esencia de romero, 6 idem; esencia de corteza de naranja, 14 idem; esencia de corteza de limón, 14 idem, y esencia de bergamota, 5 y medio idem.

Mézclase todo, se revuelve; y cubriendo el tapon con un pedazo de piel de gusano atado con un cordón, se deja durante ocho días, revolviéndole diariamente; pasados los cuales se puede hacer uso del agua de colonia. Si es del agrado del consumidor se puede poner en la infusión un poco de tela de almizcle.

Contra las quemaduras.

Una quemadura ligera y superficial se cura fácilmente con agua helada aplicada sobre la parte quemada, ó metiendo ésta en aquella si es posible. Si la quemadura es de alguna consideración, pedrá recurrirse a la tinta; ó también se aplicará aceite de almendras dulces envolviendo la parte con un lienzo para aplicar el dolor é impedir la acción del aire sobre la carne pelada hasta que se reproduzca la piel. Si la quemadura es profunda y además uitar la piel ha penetrado algo en la carne, entonces es preciso consultar a los facultativos.

Si las quemaduras son en el rostro ó seno de una mujer, es menester, para evitar que queden vestigios, lavar la lla con leche de mujer, ó con agua de rosa ó de llanten, con que se disipa el enroscamiento y se precaverán las cicatrices.

—El éter quita al instante el dolor de las

tan mal corazón como se necesita para hacer sufrir a una criatura inocente, lo que no quita para que me condela y te diga que, si como padre tienes derechos sobre el muchacho, yo, como abuelo, tengo también la obligación de mirar por él. Dime, pues, si estás conforme en que yo me lo traiga al pueblo otra vez, al menos hasta que D. Andrés lo considere en disposición de estudios mayores, y si estás, que si lo estás, porque aún te creo bueno y amante de tu primera familia, avísame a vuelta de correo, y en un periquete me tienes en esa capital a recogerlo, que no sabes tal bien las ganas que tengo de besucarlo. Recibe expresiones de toda la familia y de este viejo que te envía un abrazo, *Marcel*.

Posdata del amante. No sea usted picarón, señor Santarrosa, y acceda a lo que pide un abuelo que está chocho por su nieto. Sabe lo que quiere su amigo y capellán, *Andrés Galindez*.

Con la carta en la mano, inmóvil, apoyado el codo derecho en la mesa de escritorio, Juan perdía la noción de la vida. Abstraído, leída y releída la carta una y otra vez, sin darse exacta cuenta de ella, sin descifrar todas sus palabras, pero apercibiéndose distintamente destacadas de todas las otras las de mal corazón y primera familia, con claridad tan viva que casi le quemaba los ojos y le obligaba a cerrarlos. Así permaneció largo rato hasta que, escaso de su ensimismamiento la voz de Sarasa que, aunque emitida en

tono natural, parecióle de tal modo estruendosa, que le hizo dar un repulso de sorpresa.

—En tu busca vengo.

—¿Qué?

—Que vengo a buscarte.

—¿Que me quieres?

—Habla con desprecio y formalidad.

—Di lo que te parezca, pero termina pronto, porque ni tengo tiempo ni.

—Ni paciencia, si, pues tenla y atiende; pero no aquí. Nos estorbarían. Tú vas a casa del jefe, yo al Gobierno civil. Por el camino hablaremos.

—Andando—contestó tan solo Juan con acento seco y vibrante, dando a conocer el mal efecto que le causaba la exigencia de su compañero. Pásose de pie, se abrochó la levita, rodeó a su taller el cinturón, é iba a encasquetarse el sombrero, cuando Sarasa, con cierta sorna, le dijo señalando a la carta que se dejaba olvidada encima de la mesa:

—Recoge ese papel, tal vez te interese.

Una ráfaga de cólera enrojeció la frente de Juan. Fué a contestar, pero contentándose, se limitó a coger la carta, guardarla en el bolsillo del pantalón y salir de la oficina y luego del cuartel con paso presuroso.

Ya en la calle, volvióse a Sarasa que le seguía, diciéndole:

—Habla.

—Tengo que hacer antes mención de los motivos que han mediado para que nuestra amistad se resista.

—No te canses en ello; lo sabemos de sobra.

—Pero, Sarasa, por los clavos de Cristo!

—Técabe en la cabeza que un padre venda a su hijo?

—¿Qué hablas de vender? ¡Vaya una salida!

—epito que venta, porque el tío Marcel me quiere meter por los ojos sus intereses.

—¿Que lo deje con él, para que luego el chico reniegue de su padre? ¡Como yo no puedo pasar sus gustos y el abuelo si es claro!

—Ven acá, alma de cantar! Pues por eso, si señor, por eso. ¡Dónde mejor sitio para que se crie el muchacho, y dónde ha de tener más libertad de que le dejen alguna cosa mañana ó el otro. En tu casa bastante serás atendido a la mantención diaria y a lo demás que se presenta. Además, bien dice el refrán: «Madrastra, con el nombre, basta».

—No toques ese punto. Mi mujer quiere al niño...

—Y como no es suyo, querrá más a los que para. Desengáñate; tú te ahorrarás disgustos, el chico ganará mucho y tu mujer más tranquila.

—Ella ya sabía al casarse que mi hijo ha de ser de los dos.

—Patarata, hombre, patarata. El hecho de la hija es que ella y él estarán mejor no viéndose, y sobre todo, si no te cuesta dinero el tenerlo separado.

—Pues eso es lo que me avergüenza, eso.

—¿Que se dirá de mí? Que abandono mi hijo, que lo echo de casa.

—¡No seas tonto! Se dirá que tienes buen juicio y que pones a cada oveja con su pare-

quemaduras fuertes y precava la forca de las ampollas ó las disuelve si está machada. Se echa un poco de este líquido, ó dos ó tres minutos sobre la parte quemada ó lo que es más sencillo, se empapa un trozo que se rocía al paso que se seca el dolor.

—Un terrón de sal viva, desleído en suficiente cantidad de aguardiente, y metido en seguida con aceite hasta formar una peca de ngüento algo espeso, se aplica bre la quemadura renovándolo cada hora queda curada pronta y fácilmente.

Esto se conoce en Farmacia con el nombre de linimento oleo-calórico.

El bicarbonato de sosa es un tratamiento muy moderno. Basta espolvorear la parte afectada con este medicamento y cubrirlo con una compresa y un vendaje.

—Cuando la quemadura ha sido con agua caliente se frota en seguida la parte con algunos puñados de harina por espacio diez á quince minutos; y luego se cubre con la misma harina sostenida por un lienzo dejándola en ella durante algunas horas.

—Contra ó cinco claras de huevos batidas con seis onzas de aceite de acedillas, forma un linimento excelente para toda clase quemaduras. Se aplica sobre la parte con barbas de una pluma, y cuando está seco, repite por segunda vez la aplicación, continuando de este modo hasta que se haya mitigado el dolor fuerte; entonces se cubre ligera, que al cabo de algunos días queda recubierta la piel, sin cicatrizar alguna.

INFORMACION

Recompensas

Por servicios prestados en la campaña de Cuba, se concede cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, á las clases individuos de tropa del Instituto, que á continuación se relacionan:

Sargentos José Álvarez López, Pascual García Romeral, Alberto Salas Sánchez y Vicente Moreno Ocampo; cabos Esteban González Arco, Antonio Campos Muñoz, Juan Salazar, Salvador, Cándido Pastor Ortega, Manuel Vera Vilariño, José Tejada de María, Juan Manso de las Heras, José Bellver Sánchez, Ildefonso Tejada Rodríguez y Matías Gálvez Blanco.

Sargentos Bartolomé Sánchez Rodríguez, Francisco Martínez González, Luis Pascual Arévalo, Domingo Martín Rivero y Miguel Torres Fernández; cabos Cruz Yago Alañ, José Tejada de María, Higinio Martínez González, José Malet Mesquidos, Alejo Ruiz Blanco, Saturnino Martínez González, Antonio Barrera Fernández, Antonio Carmo Peña, Bernardo Otencola Ocaña, Antonio S. ler Salas, José Gallego Fernández, Domingo Hernández Jiménez, Cipriano Minguez R. yes, Marcelino Blanco Escalado, Eduardo Viadero Benicardado, Pedro de la Fuente Merino, Antonio Barreiro Perón, Santiago Herreros Unión, José Prados Jiménez, José González Rufo y Adrián Rodríguez Benítez y guardias Colomán Soto Núñez, José R. truch Peris, Manuel Guen García, Antonio Aluminio Balvín, José Chaves Soler, Miguel García Peralta, Jaime Alcorey Pol, José Tardío Lozano, Manuel Montes Lara, Miguel Pérez Miguel, Francisco Godoy López, Manuel Colmo Mates y Valeriano Sastre de Río.

Sargentos Vicente Abad Baral, Enrique Serra Campillo, Martín Cantero Serrás, Francisco Dalón Arrieto, Florentino Gascó Cuero y Agustín Esperanza Martínez; cabo Domingo Pérez Castro, Crisanto Baja Cabri, José Fernández Quintana, Pedro Bazi Martí, Antonio Martín Redondo, Francisco Moreno Collantes, Valentín Rodríguez Álvarez, Manuel del Río Amaya, Francisco Falcón Castelló, Juan Álvarez Lamas, Santiago Pascual Ortega, Gregorio Martínez Martínez, Antonio Gutiérrez García, Agustín Vallés Estelzer, Pedro García Fenoy, Francisco Díaz Romero, Enrique Povedado Medez, Juan Álvarez Álvarez, Angel Cefón Álvarez, Ale-

jandro López Sánchez, Tomás Pérez del Río y José Molé Mosquera, y guardias Juan Fernández Bermúdez, Juan Román Planas, Rafael Camilo Navarro, Francisco Benítez Vaquillas, Antonio Fernández Martínez, Francisco Perela Martínez, Guillermo Sordón Casado, Joaquín Pérez Pascual y José Monzonis Escrida.

Sargento José Sánchez Selsederos; cabos Julián Sorillano Borrego, Anacleto Hernández Rico, Miguel Arnaiz Rivas, Benito Sáez Fernández y Ceferino Sáez Mostaza, y guardias Miguel Amores Fernández, Mariano Santa María Rodríguez, Mariano Pisto Loz, Pedro Barbero Rodríguez, Tomás Sierra Martín, Salvador Sarvideta Rodríguez, Aurelio García Tortajada, Angel López Rodríguez, Alvaro Busto Díaz, Andrés Galindo Mayén, Conrado Maldonado Caprazza, Cayetano Hueso Martínez, Francisco Angulo González, Francisco González Olmos, Francisco López Haredia, Francisco Torres Izquierdo, Florencio Cortés Moreno, Félix Campo Calero, Gregorio del Valle Álvarez, Ignacio Calvo Castro, Juan Barberá Glibert, José González Valcárcel, José Montenegro Vázquez, Joaquín Pérez Peraler, José Piris Igual, José Martínez Saquillina, José Sirvente Gras, José Nicolás Grau, José Vázquez Benavente, Manuel Pérez Incógnito, Manuel Vilariño Rodríguez, Manuel Zenón Escorpi, Miguel Fernando Prats, Manuel Almaraz Malonilla, Máximo Martín López, Pablo Segarra Centella, Pedro Martín Bravo, Pascual Gallego Parra, Raimundo del Río García, Ramón Molón Telixidó, Ricardo Merlió Pérez, Santiago Alonso Díaz, Serafín Sánchez Luján, Segundo Barreiro Martínez y Antonio Parrado Romero.

Sargentos Antonio Ará Jimeno y Antonio Aguayo Santos; cabos Ramón Gómez Cabella, D. Manuel Flores Taltón, Ceferino Sastre Mostaza, Juan Dorán Pradecio, Francisco Álvarez Andrés y Diego Gregori Lulsa; corneta Félix García Amelgido; trompeta Simforiano Urquiolola Lulzaga; guardia primero José Ainaa Cosas, y guardias segundos José Martínez Casanova, Victoriano Navas Arrola, Juan Bello Simón, Antonio Barceló Arrola, Antonio Campos, Argüelles, Anasaslo Peña Pascual, Manuel Navas Castro, José Martín Romero, Antonio Rullán Martínez, Antonio Carreras Francos, Andrés García Villarraco, Cayetano Hueso Martínez, Francisco Angulo González, Francisco González Olmos, Florencio Cortés Moreno, Ignacio Calvo Castro, Juan Barberá Glibert, Joaquín Pérez Peralas, José Domínguez Gómez, José Postal Martín, Joaquín Ortiz Arcete, José Martínez Lagunilla, José Maluques Benavente, Manuel Pérez Incógnito, Manuel Zúñiga Beherarri, Pedro Martín Bravo, Raimundo del Río García, Valentín Pedro Ramón, Julián González Martín, Juan Pletes Abón, Juan Llorca Aracil, Santos Aller Carrillo, Valeriano Costa Masot, Simón Bolaños Banet, Pedro Compañ Ferradell y José González Valcárcel.

Sargento Mariano Espejo Montero. Sargento Antonio Serrano Alvarada; cabo Juan Monsero Feljido; guardias primeros Rafael González Ruiz, Rufino Sastre Herráiz, Narciso Torcada Ulles y Vicente Tena Beltrán, y segundos Eusebio Villamir Herrero, José Troncoso Heras, Leopoldo Centeno Gallego, Joaquín Montero Acroese, Cesáreo Minero Sánchez, Juan Torres Arévalo, Miguel Narva Montfort, Francisco Ramírez Vila, José Gómez Julián, Gaspar Crescencio Baserto, Antonio Más Manrell, Jo é Dono Solano, Juan Ramírez Carrasco, Narciso Palomo Bautista, Nieves Fernández Caballero, Rufino Leal Martínez, Agustín Martín Fernández, Domingo Ruiz Quifano, Emilio Gil Padilla, Francisco Sellat Sabatá, Francisco Carrillo Lupiáñez, Isidro Pascual Codón, Luis Serrano Iglesias, Leovigildo Martín Montilla, Rafael Torres Morales, Manuel González Díaz, Antonio Fernández Martín, José Durán Molina y Manuel Rivas Fernández.

Sargentos Jerónimo Santa María, Mosovilla y Demetrio Blanco Domínguez, cabos Celestino Rivera Arana, Gregorio Ferrer Tapetada, Victoriano Rivera Rodríguez, José Tena

Beltrán, Zecarías Andrade Prieto, Hermanegildo Mate Andrés y Basilio Mesquero Rodríguez; guardia primero José García López; corneta Jorge Rama Peña, y guardias segundos Antonio Ferrer Pérez, Sebastián Rubio Álvarez, Eugenio del Hoyo Manjón, Antonio Soler Arías, Julián Blanco Domínguez, Alvaro del Busto Díaz, José Muñoz Portillo Santiago Alonso Díaz, Angel López Rodríguez, Aquilino Gómez Sáez, Aurelio García Tortajada y Pascual Gallego Parra.

Sargentos Gunderaldo Remosal Corfizo y José López González; cabos Andrés Hidalgo Blaya, Pedro Gándoy Paramo y Secundino Sastre Muñoz; corneta Modesto Marcos Castro, y guardias segundos Manuel Segovia Soca, Antonio Álvarez Vigil, Diego Benítez Díaz, Domingo Hidalgo Blaya, Francisco Domínguez Maldonado, Gabriel Vicente Incógnito, Miguel Clape Savotero, Macario de Dios Sordina, Ramón Torres Ciemarón y José Coste Feljido.

Sargentos Rufi García Molinero y Salvia Laffargue Caballero; cabos Emilio Rojo Incógnito, Celestino Álvarez López, Rafael Iglesias Expósito, Francisco García Esteban y Emilio Pont y Pont; corneta Teodoro Jago Paracuellos; guardias primeros Manuel Ibañez Corvera, Juan Caffi Pansot, José Arbola Rezola, José Rodríguez Fernández y Francisco Rodríguez Sánchez, y segundos Aracilio Fernández Pelaez, Alejandro Millán Cristóbal, Balbino Ibarrola Bita, Cándido Álvarez Otero, Cecilio Herrero González, David Alonso Valle, Fernando Vega Parra, Juan Barzán Serrano, José Torres Planells, José Calero Madrido, Justo Costilla Orduña, Miguel Hernández Hernández, Manuel Peralta Hernández, Manuel Mañás Adel, Pablo García Valverde, Pedro Redondo Vaca, Valentín García Landa, Antonio Franco Rodríguez, Antonio Rosell Isern, Bernardo Álvarez Márquez, Carlos Ventura Ferrer, Enrique Vicente Vélez, Fermín Pérez Martínez, Bernardo Inden Simó, Jerardo Sánchez Albert, José Clausell Jiménez, Luis Expósito, Manuel Rincón Pérez, Mateo Morell Carpi, Pio Castillo Planellinos, Regino Pintado Puig, Rodrigo López Rojas, Severiano Santa Cruz Sáez, Vicente Gil Vilariño, Manuel Fuentes Martínez y Salvador Fernández Montejó.

Sargento Pedro Alonso Alonso; cabos Lázaro Fernando Rodrigo, Julián García Barros y José Pérez Real, y guardias segundos Antonio Cela Lampó, Maximino García Carreiro, Miguel García Balle, Ramón Iglesias Incógnito, Juan Cala Chahamonde, José Muñoz Hidalgo, José Nieto Sierra, Antonio Moreno Suárez, Rafael García Mena, José Della Collina, Manuel Muñoz Sáez, Domingo Iglesias Basallobre, José Riesgo Riesgo, Félix Granell Belmonte, Francisco Pérez García, Luciano Carranza Barreiro, Juan Pastor Zorrall, Fernando Reverteira Fernández, José Sáez Ordóñez, Miguel Hacia Ibarra, Francisco Colorado Manceos, Francisco Moreno Jiménez, Alberto Soma Prats, Antonio Antelo Calveio, Benito Ramos Colón, Gines Navarro Martínez, Evaristo Fernández Álvarez, José Martínez Fernández, Juan Yaverdón Carrión, Jaime Sontsal Manné, Elenorio González de Ocampo, Perfecto Rodríguez Lunge, Francisco Gilleri Cortés, Manuel García Gil, Manuel Gallego Parra, Miguel Aliso Pina, Ramón Toscano Cortada, Fermín Montejano Cortés, Francisco Llopis Planas, Maximino Sánchez Serrano y Eduardo Marques Segarra.

—Asimismo se concede el empleo de cabo al guardia Maximino Gil Sánchez.

RESOLUCIONES

Se ha concedido pensión por acumulación de cruces del Mérito Militar, á los sargentos de la Comandancia de Huelva, Rafael Torres Gómez, de 5 pesetas mensuales, y de la de Jaén, Ildefonso Tejada Rodríguez de 750 pesetas.

—Ha causado baja en el Instituto, por pase á situación de retirado, el primer teniente D. Victoriano Llorente Beares, que se hallaba de reemplazo en la segunda región.

—También han causado baja por pase á situación de retirado, los guardias de la Co-

mandancia de Valencia, Pascual Miralles Pina; de Castellón, Valentín Casarrietas Saura, y de la misma, Francisco Galis Escobedo.

—Se ha concedido el pase á situación de reemplazo, á petición propia, al primer teniente de la Comandancia de Sevilla don Francisco Pereira y Soto Sánchez, con residencia en Sanlúcar la Mayor.

—Se ha concedido el retiro al sargento de la Comandancia del Sur, Vicente Verdú Torrente, y guardia de Alicante, Juan Sáez Tebar.

—Se han declarado indemnizables las comisiones desempeñadas, de asistir al Tribunal de exámenes de sargentos, por el capitán D. Miguel Abril Letamendi y de jueces y secretarios de cadenas, por el primer teniente D. Fernando Maye del Río, cabo Alfonso Vargas Trullá y guardia Pablo Ortega Delgado.

—Se ha concedido la resolución de los compromisos que tenían contraidos, al cabo de la Comandancia de Caballería, Blas Alvarez Fernández, y guardias de Valencia, D. Juan Codina Gómez, y de Cáceres, Mateo Lázaro Lobato.

CONSULTORIO

Sabiduría.—F. de Q. y C.—Para remitirle el título que pide, es de necesidad manifestar el color y objeto para que le destina, puesto que según los usos, son las clases que se fabrican.

Medallas.—F. R. M.—No pueden pasarse cargos como dice usted en el anuncio, por no admitirlos el Centro directivo. Por el precio de inscripción no podemos cederte el espacio que solicita en la plana de anuncios. Si le conviene pagarlo con arreglo á tarifa, le completaremos.

San Fernando.—J. Z. C.—1.ª Hasta la fecha no ha tenido entrada en la Dirección la instancia á que usted hace referencia. 2.ª En la revista del mes entrante causará alta en ella. 3.ª No puede venir al premio hasta tanto que termine el compromiso de cuatro años que contrato con el Cuerpo sin él. 4.ª Para el año preciso que á su ingreso procediera de licenciado absoluto, ó hubiera cumplido seis años de servicios precisamente en filas.

Medalla.—M. L. C.—1.ª La medalla conmemorativa de la campaña de la Isla de Cuba fué creada por Real decreto de 1.ª de febrero de 1899, y en Real orden de la misma fecha se dan instrucciones para el cumplimiento del mismo, debiendo usted solicitar la del capitán general respectivo, caso de que se crea con derecho á ella. 2.ª Hace un mes el número 69.—3.ª Se ha pagado á algunos. 4.ª El número 35. Hay 24 aspirantes. Publicada la permita.

Luceni.—A. P.—El guardia Navarro, hace el número 34.

Villamartin.—M. B. C.—1.ª Sin duda, por una distracción involuntaria, en la que he servido oportunamente, y en vista de cuanto manifiesta en su carta, se le remite con esta fecha. 2.ª La carta á que usted hace referencia, se la con está seguidamente por correo como interese á. 3.ª En la relación de aspirantes no figura el individuo que usted indica para Badajoz, pudiendo obedecer esto á que la concesión nos regente y aún no haya sido incluido en ella. Casos de que no haya recibido la carta á que se refiere la segunda pregunta, reproduzca y se le contactará de nuevo.

Palencia.—E. S. M.—1.ª Hasta ahora nada se ha resuelto, pues como se consultó á las Comandancias, sin duda esperan recibir datos de todas ellas para en vista de ellos acordar lo que estimen. 2.ª Como habrá visto, ya nos ocupamos del asunto.

Veloz Matías.—H. A. M.—De gobernador militar de Méjico y plaza de Mahón.

Curra de Salgado.—P. E. G.—1.ª No lo podemos manifestar el número que en la actualidad hace, por no haberse publicado el escalón del presente año. 2.ª Se le pasará el cargo por la Comandancia de Zaragoza, según nos interesa.

Borja.—V. A. A.—1.ª Sentimos el no poderle complacer á esta pregunta, por obrar su filiación en la Comandancia á que pertenece. 2.ª El aspirante por quien usted nos pregunta, ha causado alta en el Instituto en primer del presente mes.

Borja.—S. V. G.—1.ª Mamerto Sánchez, nos informa que ha ingresado en el Instituto; José de Prados Jiménez, se licenció, y para poderle manifestar la residencia del jefe del Batallón Cazadores expedicionario, número 1, es preciso nos diga usted como se llamaba. 2.ª No figura como aspirante á ingreso el individuo que indica.

Coma.—M. R. L.—1.ª Si señor, y el 24 de noviembre último se cursó á Guerra. 2.ª No señor. 3.ª Puede reclamar ese derecho, que á nuestro parecer le asiste.

Granatula.—L. S. M.—1.ª La instancia de Felipe Pradas, se remitirá el día 3 del actual á informe del jefe de la Comandancia de Ciudad Real; á José Cuervo Moreno, le fué desestimada su petición en 22 de noviembre último, por falta de instrucción y estatutos. 2.ª Se encuentra en Valencia.

Ceuta.—F. R. G.—1.ª En Martorell (Barcelona). 2.ª Leovigildo Bermúdez, en Alhama (Almería). 3.ª No le podemos complacer á esta pregunta, por no haberse confectionado el escalón del año actual. 4.ª Instancia acom. pañada de su partida de bautismo y copia de la hoja de servicios del padre. 5.ª No figura anotado en la relación de aspirantes. 6.ª No señor. 7.ª Servidas las paginas que nos interesaba.

Navalhermosa.—P. G. G.—1.ª Si señor, y con fecha 13 del pasado mes de diciembre, le fué invalidada. 2.ª Se remitió al capitán general de Andalucía para informe, el 12 del pasado mes de diciembre. 3.ª Híchole el traslado en la forma que nos interesa el suscriptor Antonio Belda Muñoz.

Camarinas.—J. M. F.—1.ª La del día siguiente al hecho de armas. 2.ª No señor; no le podemos precisar en que forma le hará. 3.ª No se le podemos manifestar, por carecer de antecedentes para ello. 4.ª y 5.ª No le podemos complacer á estas preguntas, porque esto debe usted interesarlo por medio de instancia al coronel jefe de la Comisión liquidadora. 6.ª Con cargo á los haberes.

Algarrobo.—J. C. G.—El número 53. **Algarrobo.**—M. F. C.—1.ª Se le devolvió su instancia para que cursara por conducto de los jefes de su Cuerpo, y hasta la fecha no le ha efectuado. 2.ª Servirá un catálogo de los precios.

Lezanu.—C. G. P.—1.ª El número 32. 2.ª No se encuentra en la Dirección José Bonza, ni en la Comandancia de Burgos José Tadeo Munguía.

Hafelbunel.—J. A. F.—1.ª Nada se ha resuelto de ellas hasta la fecha. 2.ª No se puede precisar. 3.ª No figura usted anotado en la relación de aspirantes. 4.ª Partida de bautismo y consentimiento paterno de ambos, y además certificación de estado del conyugado. La certificación de buena conducta ha de ser facilitada donde ella reside. 5.ª José Pérez Soldevilla, el número 6.

Aliza.—F. G. M.—Se le remitirá en breve el libro y paginas que pide.

Hargata.—C. M. A.—1.ª No tiene derecho hasta llevar seis años de servicio en filas y terminar el compromiso que tenga con el Cuerpo. 2.ª Mandamos usted la solicitud para el Director de la Compañía Arrendataria de Tabacos y le presentaremos.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número 374, recibida con retraso, del guardia Miguel Ruiz Olte.

El todo de su charada, Boque, le voy á decir: Dicen de la Nochebuena que no se debe dormir. Pero ya como buen guardia, teniendo que madrugar, el cabo Boque le digo: me fui pronto á descansar; pues como la carretera me estaba luego esperando, no me pareció prudente pasar la noche velando. Las tres dieras y salí mal complemento de cenar! No hubo para mí alegría por más que era Nochebuena.

CHARADA

Remitida por el guardia Francisco Díaz Rodríguez.

Poeta yo no nací, no duño que lo verás, mas lector dispensarás y no te hables de reir. Mi segunda con herencia: en los hombres suele ser calidad que las distingue unido á buen proceder. La tercera con primera: muchos habrán obsequiado, que en los pueblos religiosos á los lejos es visado. Y el todo lector, amado, no duño que lo poseas, en prueba de gran afecto que personas te merezcan. La solución en el número próximo.

de "El Heraldo de la Guardia Civil," TUPRACOS, 33.—MADRID.

lo que quiera usted; pero que yo consiga su aprecio, que pueda otra vez y ciento y mil como aquella...

—¿Y harás lo que te diga?

—Todo lo que me mande.

—Pues vente, y dile á mi padre que me quiere. Será un consuelo para él en la hora de su muerte.

Un último conato de resistencia tuvo Juan. En aquel momento vió claro el peligro tan grande que corría, pues dado el paso á que Carola le incitaba, comprometido con su protector el sargento Grandio, ya no era posible retroceder, así es que, aunque hablase pueste de pie, no se movió, balbuceando:

—¡Ahora, ahora!

La Carola dióse cuenta que al debía rehacerse aquella voluntad, si no le empujaba poderosamente, lo había perdido todo. Resuelta como estaba á, que al quedarse huérfana, no carecer de un apoyo y una pantalla, por así decirlo, que le permitiese, no solo evitar el convento á que su madre la redirigia sin remedio, sino adquirir los medios de vida para esperar mejores tiempos—este pensamiento, en especial, era horrible—no dudó un segundo. Como puede lanzarse sobre una inocente é inofensiva paloma el ave de rapina, así se lanzó ella sobre Juan.

—¡Ahora, sí, ahora!—le dijo agarrándole del brazo.—¡Andad! Venga, tome—é inclínandose sobre él le besó en la boca y le hizo entrar por la misma puertecilla que había salido ella la primera vez que se vieron.

—Vámonos por la vía—dijo Sarasa. Hicieronlo así ambos guardias y, entrando en el andén, continuaron entre rallas hasta encontrar un enorme montón de traviesas donde se sentaron.

—Las obligaciones que tienes—siguió empalmando su discurso el aragonés—como tú no ignoras, son con la familia de tu primera mujer, de la bendisimada Dolores, y la más grande de todas al mirar por su hijo. Bien conoces—y se dulcificó la expresión, con que hasta entonces había hablado—que si te saca á relucir esto, es no solo por mi propio natural y el querer que tengo al muchacho, sino porque me escriben el tío Marcial y la tía Bibiana pidiéndome por Dios y por Santa María que te hable.

—Pues cree que no necesitaban de tanto embriego. Juan Santarrasa se basta y se sobra para gobernar su casa y su familia.

—Verdad es; pero yo que he sido siempre tu mejor amigo, que aún hoy te estimo mucho más de lo que tú crees, si, Juan—y la voz del honrado baturro se empuñó de tal modo, que conmovió profundamente á su compañero, apesar del mal humorado desden con que hasta entonces le escuchara.

—Yo también te estimo—dijo—y eso que me hiciste mucho daño con tu tío.

—Déjame eso aparte; me alegro que reconozcas mi buena intención, y creo que nos hemos de entender. El tío Marcial quiere llevarse el muchacho al pueblo y yo te pido lo contrario.

—Pero bueno es decirlo. Eramos como hermanos, y como hermanos nos queríamos cuando una mujer se metió por medio. Párese en firme Juan.

—Mira bien lo que hablas—murmuró—esa mujer es la mía y no consiento.

—No te subas á la parrá y escucha. Se metió por medio una mujer en nuestra amistad, precisamente porque tú, sin atender más buenos consejos de amigo, te casaste con ella. Bien está, y por ello nada te digo. El hombre tiene en aquel y cuando una mujer le chifla, no hay otro apañó, adelante con los faroles. Pero si te diré que al casarte ya tenías otras obligaciones.

—¿Qué quieres decir con eso?—Interrumpió con mal gesto Juan.

—Que antes de contraer ese matrimonio—continuó ramáticamente Sarasa—habías tenido otra mujer, mejor dicho, una santa, y de esa santa, que no te merecias...

—¡Sarasa!

—Te sabe mal lo que tantas veces te ampo bien te dijera?

—Bueno, pues concéjeme de decir, que voy cansándome ya.

—¿Qué vueltes de el mundo? Ahora te cansas, antes no; ¡antes te gustaba lo que ahora te enfada! Pero yo no me callo. Basta tiempo lo pose fristelo á la lengua, y cuando la he dado suelta es para decirte todo y para que todo lo escuches tú.

En esto llegaron á la plaza de la estación, en donde está el Gobierno civil.

Al siguiente día tuvo lugar el entierro del sargento Grandio. Inmediatamente detrás de los jefes que presidían Juan muy pálido, ejeroso, marchando con paso vacilante, era el blanco de todas las miradas.

—¡Conque se casa con la Carola!—preguntó á Sarasa el escribiente D. Nicodemo.

—Así parece—le contestó aquel mal humorado.

—Si, se lo ha ofrecido al sargento poco antes de morir—y diciendo esto el cabo Sánchez, parecía afirmar como persona que lo supiera bien.

—No harán mala pareja, los dos son guapos.

—Y sinvergüenzas—murmuró entre dientes Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

—¡Basta!—dijo un criado de Sarasa.

EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA
17, PRECIADOS, 17.-MADRID

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, con canto dorado, 1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de piel.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficina.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente a este establecimiento o dirigiéndose al HERALDO, debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por el ferrocarril, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

17, PRECIADOS, 17.-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid a D. Justo Gómez, Psigros, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 3 pías.

Para tropas 4'50 pías.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGUIDO

OBRA DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

HAZANAS DEL CORONEL GERARD

(Novela inglesa)

Traducción de Felipe Gómez Cano

Precio: 2 pesetas.—Esta obra delecta e instruye

LA VIDA ALEGRE

Novela de Luis Collas

Versión castellana de Felipe Gómez Cano

Precio: 2 pesetas

LA GUARDIA CIVIL COMO AUXILIAR DE LA AUTORIDAD JUDICIAL

CON ARREGLO A LA

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL VIGENTE

POR

Don Joaquín Gracia y Hernández

(Teniente coronel retirado de Infantería)

Esta obra es de necesidad a todos los señores jefes, oficiales e individuos de tropa del Instituto, por la inmensa utilidad que les puede proporcionar.

Precio: 1'50 pesetas

COMPENDIOS DE LEGISLACION PARA LA GUARDIA CIVIL

ó repertorios de leyes, Reales órdenes, circulares y disposiciones del Instituto, cuyo conocimiento interesa a las clases del Cuerpo para el mejor desempeño de sus deberes.

(Por la Redacción del periódico)

Comprenden la legislación en los años 1897 y 98 (este recientemente publicado)

PRECIO: 1'50 PESETAS CADA UNO

Para la remisión de las obras mencionadas, debe aumentarse el gasto de certificado y franqueo.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

EL ANUARIO DE LA EXPORTACION PARA 1901

(Cuarto año de su publicación)

Recomendado por Reales órdenes de los ministerios de Estado y Hacienda, es el más importante de España porque contiene 450,000 señas comerciales de casi todas las naciones de Europa (entre las que merecen citarse ESPAÑA por la extensión y exactitud de sus direcciones) y toda la América; Aranceles de Aduanas de dichas naciones; tarifas internacionales de transportes, información para el desarrollo comercial, estadísticas, etc.; inserta GRATUITAMENTE las señas de todo comerciante, industrial, empleado, propietario, profesor, abogado, notario, procurador, arquitecto, médico, etc., que lo solicite.

Precio del ANUARIO por suscripción: En Barcelona, 10 pesetas. Fuera de Barcelona, 12 pesetas.

PIDANSE LAS TARIFAS DE ANUNCIOS

Paseo de Isabel II, número 8 y calle Llauder, número 1



NICOLAS MARTÍN

SEPADEPO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, REUNIDAS

GARANTIAS

PRESTAS

Capital social.....	15 000.000
Reservas.....	12.267.632'09
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1899.....	235.699.813'40
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	17.667.471'93

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

MEMORIAS DE GORON

ACABA DE PUBLICARSE
LOS ANARQUISTAS

RAVACHOL

CUARTO TOMO DE LAS INTERESANTÍSIMAS "MEMORIAS."

Traducción de Ricardo Vinuesa.—Dibujos de Rojas

Precio: 3 pesetas

Suscribiéndose a toda la obra: 2'50 pesetas el tomo para nuestros suscriptores.

IDEAS

ACRCA DE LA

CONTESTACIÓN

AL PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 3 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

Al hacer los pedidos, manden el importe en libranza, como única forma de pago.